

Lun
6
Jun
2016

Evangelio del día

[Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 1-6

En aquellos días, Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab:

«Vive el Señor, Dios de Israel, ante quien sirvo, que no habrá en estos años rocío ni lluvia si no es por la palabra de mi boca».

La palabra del Señor llegó a Elías diciendo:

«Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Querit, frente al Jordán. Habrás de beber sus aguas y he ordenado a los cuervos que allí te suministren alimento».

Fue a establecerse en el torrente de Querit, frente al Jordán, procediendo según la palabra del Señor.

Los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana y lo mismo al atardecer; y bebía del torrente.

Salmo de hoy

Salmo 120, 1bc-2. 3-4. 5-6. 7-8 R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes:

¿de dónde me vendrá el auxilio?

El auxilio me viene del Señor.

que hizo el cielo y la tierra. R/.

No permitirá que resbale tu pie,

tu guardián no duerme;

no duerme ni reposa

el guardián de Israel. R/.

El Señor te guarda a su sombra,

está a tu derecha;

de día el sol no te hará daño,

ni la luna de noche. R/.

El Señor te guarda de todo mal,

él guarda tu alma;

el Señor guarda tus entradas y salidas,

ahora y por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres en el espíritu,

porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos,

porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran,

porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,

porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».

Reflexión del Evangelio de hoy

«No habrá en estos años rocío ni lluvia si no es por la palabra de mi boca»

Esta lectura del libro primero de los Reyes inicia lo que se conoce como el ciclo de Elías (1 Re 17 - 2Re 1) compuesto de relatos que en un principio circulaban por separado, pero que forman un conjunto bien trabado, con un hilo conductor que sigue los viajes del profeta, a Transjordania primero, después al norte más allá de los límites de Israel, luego de retorno al territorio israelita, más tarde al sur, fuera también de las fronteras, hasta su regreso a Transjordania, cerrando así el círculo narrativo. Estos relatos trazan un cuadro de la vida del profeta sobre el fondo de un encarnizado enfrentamiento entre yahvismo y baalismo. Pues bien, este itinerario del profeta Elías nos lleva, en este año de Jubileo, donde la peregrinación es elemento característico, a contemplar nuestro alrededor.

Cuando leemos este fragmento del libro de los Reyes saltan los elementos de la sequía -«no habrá en estos años ni rocío ni lluvia»- y la hambruna -«que los cuervos te suministren alimento»-. Estos elementos nos llaman a estar atentos pues para sofocar la sed, además de beber agua -torrente de Querti-, está la palabra del profeta, altavoz de Dios, que casi nos recuerda a las palabras de Jesús: «El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4, 4). ¿Dónde está la palabra de Dios en nuestro entorno? ¿Dónde están y quiénes son los verdaderos profetas? Por otro lado, ¡qué tipo de comida ha de llevar un cuervo! Esta ave se la relaciona con malos augurios, oscuridad, rechazo... pero, sin embargo, la expresión «venir el cuervo», curiosamente, significa recibir socorro. Luego, ¿de dónde nos vendrá el auxilio? El auxilio nos viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. Dios sale a nuestro auxilio, incluso cuando no escuchamos su palabra, a través de la propia naturaleza: torrente, que sofoca la sed, y cuervos, que sacian el hambre. La creación nos habla de Dios porque en ella también profetiza Dios.

«Bienaventurados... alegraos y regocijaos»

Ante toda posible desolación de sequía y hambre a nuestro alrededor, como nos profetiza Elías, siempre hay esperanza, siempre hay salvación, siempre hay alegría y gozo y, así, nos lo anuncia el evangelista Mateo en el pasaje de las bienaventuranzas.

Las bienaventuranzas no son una lista de promesas condicionadas; si esto, entonces aquello. Las bienaventuranzas son una gracia para quien las lee, las ora, las contempla y las pone en práctica.

Son un proyecto de vida en el que se habla de pobreza, mansedumbre, llanto, hambre, sed, persecuciones, insultos, calumnias, pureza, humildad, trabajo y misericordia. Nos hablan de nuestra vida, la personal de cada uno de nosotros que tiende a asemejarse a la de Jesús, pues Él habla en ellas de su proyecto entre nosotros y de la vida tras la resurrección. Lo que escuchamos por boca de Jesús es una enseñanza pero, ¿estamos dispuestos a dejarnos enseñar? ¿estamos dispuestos a aprender? Si respondemos afirmativamente, hemos de procurar: que nuestro espíritu (persona) se desprenda de cargas y vicios que esterilizan; ser benignos con todo y todos (nosotros, los demás, la creación, Dios); aprender a ser compasivos y llorar, que el llanto alivia el alma y lava la cara del triste para hacerla brillar; vivir y luchar por que las injusticias no destruyan al ser humano; amar a los que sufren acompañándoles en su camino; hacer que la paz no sea un sueño, sino una realidad; y, acoger la persecución, el insulto y la calumnia por la incomprensión y la molestia de quien denuncia el mal y anuncia el bien.

¿Dónde está la palabra de Dios en nuestro entorno? ¿Dónde están y quiénes son los verdaderos profetas?

Las bienaventuranzas son una enseñanza directa de Jesús. ¿Estoy dispuesto a dejarme enseñar y a aprender?

Las bienaventuranzas son un proyecto de vida. ¿Cómo puedo las hacer vida cotidiana?



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.

Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén